

CIFRAS DE VIOLENCIA

María Cortell

RESUMEN Llevada por la pregunta de si en otros discursos, alejados del Psicoanálisis se manejaba la pregunta por la génesis de la violencia entre los humanos; el recorrido por las diversas ponencias y deliberaciones que tuvieron lugar en el Congreso de Valencia sobre la Violencia Contra la Mujer, me desveló la magnitud de unos datos que merecen alguna reflexión aunque ésta nos pueda estropear el concepto de sociedad del bienestar. Si la práctica de la Psicología Clínica y de otras psicologías está destinada a eliminar ciertos sufrimientos, casi siempre individuales o de pequeño grupo, la ignorancia sobre las teorías que sustentan alguna explicación acerca de la génesis de la violencia es sólo un déficit a subsanar.

PALABRAS CLAVE Cifras, violencia, mercado, ley.

Hay muchos modos de establecer un conocimiento acerca de la realidad, eso tan extraño que sucede fuera de nuestros adentros, pero el que más se impone en nuestra época es el de las cifras. Tomamos tantas cifras al cabo de un día que se nos atragantan, pierden la potestad cuantificadora de medir y pasan a ser palabras desbordadas. No hay modo más eficaz de borrar la magnitud de un hecho que repartir para su descripción tres o cuatro cifras de esas de varios ceros, insertar varias series de porcentajes y resumir el hecho o circunstancia en un acróstico de siglas. A veces, cuando nos detenemos a reflexionar sobre la dimensión comparativa de algunas cifras, se nos dibuja un perfil más preciso del asunto del que se trate, pero, muchas otras veces, deglutimos los datos sin detenernos en ninguna pregunta que nos lleve a entender que tras esos números y jeroglíficos puede tratarse de personas, con sus historias y con sus vidas, como las nuestras.

Actualmente tanto la riqueza como la pobreza se definen, globalmente, como “millones de...”, la diferencia es que la riqueza se describe en millones de dólares y la pobreza, generalmente, en millones de personas. También sobre los estragos de la violencia, sea del género que sea, se habla en miles o en millones de personas. Muchas veces se hace hincapié sobre qué grupo de personas se ciernen la violencia, niños, civiles, mujeres; mostrándonos que en esta sociedad de tanto bienestar nos permitimos el lujo de envasar la violencia en porciones, según el calibre u otras circunstancias de las víctimas.

De ese modo, tras inmensas cifras, la violencia puede parecer algo accidental para la persona humana. Esa apariencia dificulta tomarla en cuenta como un elemento estructural que forma parte de la subjetividad de los seres hablantes hasta el punto de poder considerar las diferentes culturas, entre otros, como diversos modos de canalizar y regular la violencia.

En el congreso que hubo en Valencia en Noviembre y del que se da cuenta en este número, se hablaba de violencia hacia mujeres en diferentes tipos de circunstancias. En relación a las cifras, a lo largo de las cuatro grandes temáticas abordadas, a mí me impresionaron algunas de las que se desplegaban en las intervenciones de las, en su mayoría, ponentes.

Un millón de niñas y niños dedicados al año a la prostitución en Asia parecen muchos niños, tantos que no caben en una foto y por eso no tienen rostro y parece lo mismo un millón que dos y medio, es sólo una cifra. Sin embargo, me siguen pareciendo muchísimos; también muchísimas me parecen ciento treinta millones de mujeres, cada una con su rostro pero sin otras partes de su cuerpo porque han sido sometidas a prácticas de mutilación en sus genitales. La MGF, como se ha definido con siglas la práctica de esta tradición, considerada, a veces, como una forma de idiosincrasia cultural, no es más que una tradicional barbaridad que costaría describir aquí, sin definirla en relación a la violencia. El hecho de que tenga lugar en países pobres y de predominio religioso musulmán, en donde se acumulan varias porciones de cifras de otras violencias, no debe confundirnos y hacernos creer que es un problema remoto y que no tenemos nada que decir.

Qué decir de las cifras del negocio de la pornografía en internet el año pasado mil millones de dólares USA, el 70% del negocio de la red. Es decir, de diez dólares, siete son para la pornografía con sus cifras y formas de violencia. No nos podemos replegar en creer que se trata de negocios pequeños porque el uso sea mayoritariamente individual y se pueda entrar o no como cliente; ni creer que si una o uno es actor de películas X, o de Snuff, es solamente porque le da la gana o le va la marcha.

Nos sorprendemos asimismo con las cifras de las víctimas de los conflictos armados y las descripciones de los

asedios y las vejaciones. Pero siguen teniendo la apariencia de algo ajeno, extraño o desorbitado del fluir natural de la humanidad. Apariencia que se quiebra cuando hallamos las cifras de la violencia doméstica que es algo más autóctono y también la sufren en su mayoría mujeres. La proximidad de un fenómeno que reúne de manera inaudita el amor con el odio y la agresividad parece obligarnos a buscar claves que expliquen más el tema.

Los detalles de todas estas cifras están en los abstracts del congreso¹ y a quienes les pase como a mí les parecerá algo más que un titular, les parecerá un grave problema de nuestra civilización. Aunque haya visionarios que digan que cualquier época de la historia fue más violenta que ésta ninguno tenemos el privilegio de vivir e intervenir en ninguna otra época.

Estamos forzados a preguntarnos qué será lo estructural de la violencia en los seres hablantes, qué permite no sólo que unos cuantos elementos de la especie declinen en el regodeo de idear y actuar agresiones interespecíficas, transgrediendo las leyes de las demás especies de la naturaleza; sino cómo todos los elementos de la especie llevamos el mecanismo de la violencia incorporado.

La violencia no es ajena al proceso de constitución subjetiva y surge en la misma génesis que distingue a *yo* de *otro*; se consolida como un sentimiento con correlatos emocionales y fisiológicos al tiempo que se discrimina *mí...* de *tú...*, cuando se puede pelear por ese ...objeto al cual los puntos suspensivos no definen pero sí delimitan.

Podemos sostener la cultura terapéutica en una definición humana donde la violencia sea un añadido pero enton-

ces estaremos inmersos en un mar de sorpresas donde los hechos y las culturas violentas estén fuera de toda lógica y las tengamos que envolver en borrosas cifras. Sin embargo, si prestamos oídos a lo que sucede para el sujeto humano como la teoría psicoanalítica lo muestra a partir de la indagación sobre el amor y sus reveses y como lo constata en la clínica analítica² la manifestación de la agresividad bajo transferencia, podemos tomar en cuenta una lógica que incluye la violencia como elemento propio y no como fenómeno extraño que escapa a la ley natural³.

En los tiempos previos a la Segunda Guerra Mundial, Freud dedicó algunos de sus textos⁴ al estudio de la agresividad y sus correlatos de violencia inherentes a la construcción de las sociedades humanas, y mostró los tropiezos de la pedagogía o de la moral para detener las derivaciones de la agresividad en lo social.

Actualmente, la consideración de la violencia en una lógica subjetiva de dimensiones normales nos permite preguntarnos sobre la solvencia de la ley y sobre el lugar que ésta gana o pierde respecto, por ejemplo del mercado. Parece que si hay mercado todo vale aunque se salte la ley o escape a ella. La justificación de todo

tipo de barbaridades ecológicas, de explotación económica o sexual está en el mercado; y, por ello, nos preguntamos qué germen de violencia subjetiva sostiene ese protocolo mercantil que, primero equipara a todos los seres humanos y los hace iguales para después dividirlos en dominantes por cualquier medio y dominados por razón de sexo o de edad o de condición haciendo un uso ilegítimo de la violencia sobre los otros.

El peligro que corremos es que el mercado también compra y vende los discursos y las terapias y las definiciones, después nos atiborra de cifras para que no podamos pensar y nos quedemos en las apariencias.

Qué decir de las cifras del negocio de la pornografía en internet el año pasado mil millones de dólares USA, el 70% del negocio de la red. Es decir, de diez dólares, siete son para la pornografía con sus cifras y formas de violencia.

¹Centro Reina Sofía para el Estudio de la Violencia: "Violencia contra la mujer; (situación actual mundial) Serie documentos, volumen 2. Año 2000.

²Se puede consultar al respecto: "El porqué de la violencia", volumen IX, Jornadas de Clínica Psicoanalítica, Pamplona, 1999

³Jacques Lacan aporta en "El estadio del espejo" la explicación de la lógica subjetiva en la que surge la agresividad; asimismo en "La agresividad en psicoanálisis" desarrolla cómo deviene dicha lógica en la transferencia analítica. Jacques Lacan: Escritos, ed. Siglo XXI

⁴Es célebre el texto "El porqué de la guerra" de 1932 en el que Freud responde a una pregunta que le dirige Albert Einstein sobre la posibilidad de evitar las guerras. Se puede consultar sobre el mismo tema en los textos "Consideraciones en torno a la guerra y la muerte" de 1915; "El malestar en la cultura"; "Totem y tabú". Sigmund Freud: Obras Completas. Ed. Biblioteca Nueva.